Recursos y estrategias para un aprendizaje activo del alumno en el aula de ELE

Diana Esteba Ramos
Universidad de Málaga, España

Cuando hablamos de aprendizaje activo, pensamos en aquel en el que el estudiante tiene que hacer cosas, aquel que tiene que estar caracterizado por la acción como motor del proceso. Pero, ¿no encierra esta expresión cierta contradicción, al menos parcial? El sintagma «aprendizaje activo», si analizamos con detenimiento el significado de sus componentes, puede considerarse redundante, ya que al buscar en el *Diccionario* de la Real Academia la palabra «aprender» encontramos una definición («Adquirir el conocimiento de algo por medio del estudio o de la experiencia») que parece remitir al propio estudiante y su voluntad activa: pareciera que no pudiese darse un aprendizaje sin que tuviera lugar una actitud de trabajo por parte del aprendiente.

Esto, lejos de suponer un problema, encierra un aspecto muy positivo, ya que si queremos llevar al aula este tipo de aprendizaje, centrado siempre en el alumno, estamos buscando potenciar algo que ya debe tener el aprendizaje en sí. Se trata, como bien sabemos, de una cuestión de grados dentro de una misma escala: nuestros estudiantes pueden poner más o menos de su parte para que se lleve a cabo el proceso, para que con nuestra ayuda construyan puentes entre ellos y el objeto de aprendizaje, utilizando su propio esfuerzo y parte de los materiales de los que ya disponen. Nuestro trabajo, en consecuencia, debe ser hacer más visibles estos procesos para ponerlos en un primer plano, para poder focalizar su importancia y sus beneficios, en un contexto en el que el aprendiente sea siempre el centro.

Para llevar a cabo esta tarea, es prácticamente indispensable que se asocie el trabajo activo a la motivación, al motor de actividad que debemos buscar en los alumnos. De hecho, el aprendizaje activo puede ser entendido como aquel basado en el alumno que se consigue no solo con la motivación, sino también con implicación, atención y trabajo constante. Con estos ingredientes, estamos promoviendo un tipo de aprendizaje de mayor calado que asienta sus bases en un aprendizaje significativo, ya que espera que los estudiantes sean capaces de relacionar lo que ya saben con los elementos nuevos, con la ayuda del profesor que solo actúa como guía, y en muchos casos apoyándose también en los compañeros, ya que el aprendizaje tiene un carácter eminentemente social: aprendemos con y de los demás. Hemos de ser conscientes, asimismo, de que ese aprendizaje significativo es el que va a ocurrir también en entornos no formales, en muchos casos gracias al uso autónomo de las nuevas tecnologías[1], en las que buscamos

[1] Y es que, como preconiza el conectivismo, esa teoría del aprendizaje en la era digital formulada por Siemens y Downes, podemos aprender no solo de otras personas.

información para transformarla en conocimiento movidos por un interés preciso que nos guía, con un claro aporte de la filosofía 2.0 del intercambio que es también la que deberíamos trasladar al aula.

El alumno, en el aprendizaje activo, se mueve en un ámbito en el que dispone de mayor libertad de la que disponía en otros tipos de aprendizajes. Esta debe fomentarse y construirse desde una toma de conciencia paulatina que atienda a la responsabilidad del proceso y sea capaz de crear en el estudiante una introspección necesaria para la autonomía que deberá emprender. Fomentando el aprendizaje activo en el aula, creamos un tipo de aprendizaje menos dependiente del docente y, por tanto, más autónomo, capacitador y antesala del aprendizaje para toda la vida.

Todas estas cualidades que estamos presentando como definidoras del proceso de aprendizaje activo en el aula de ELE deben concretarse. No obstante, en ocasiones, no es sencillo llevar a cabo esta concreción, en gran medida porque el aprendizaje es una actividad humana y, como tal, no puede preverse plenamente. Por ello, con este taller se proponían algunos consejos que inspiraran a los docentes en un camino que muchos han iniciado ya: con las sugerencias que a continuación presentamos, pretendemos dar algunos pasos más en ese fascinante sendero que sirve para responsabilizar a nuestros alumnos de un aprendizaje más consciente y asentado. Tal vez no hayamos llegado al final de este taller tampoco al final del recorrido, pero debemos quedarnos satisfechos si hemos conseguido suscitar una pequeña reflexión al caminar a través de las siguientes quince recomendaciones.

PUNTO DE PARTIDA: CAMBIO DE ROL Y RESPONSABILIDADES

Desde el comienzo de las aproximaciones comunicativas en la enseñanza de lenguas, se viene hablando de la necesidad del cambio en la concepción que tienen docente y discente del proceso de enseñanza aprendizaje, en un cambio de roles. No obstante, años después, aún hoy se siguen escribiendo líneas al respecto, lo cual no hace sino apuntar al hecho de que este proceso de cambio no se ha asumido en su totalidad.

Por ello, en nuestros días sigue siendo una exigencia reconsiderar el oficio del alumno y del profesor, con el convencimiento de este y pidiendo la colaboración y el compromiso de aquel. Se trata de afrontar un reto que debe partir de la voluntad de ambos de adentrarse en una zona de incertidumbres, fuera de la zona de confort, donde no se asegura que todo vaya a funcionar. Por este motivo, el profesor, en primer lugar debe partir de un amplio banco de materiales que posibilite las actividades relevantes con una gran cantidad de alternativas posibles que se adapten a las vías tomadas por los estudiantes.

El alumno, por su parte, debe sentirse responsable de su tarea. Para ello, el profesor potenciará la reflexión gracias a preguntas sobre el proceso que supongan una

toma de conciencia: ¿qué dificultades has tenido en esta actividad?, ¿qué alternativas podrían proponerse?, ¿con qué ejercicio te has sentido más cómodo?, etc. Puede pedirse al alumno que lleve a cabo un diario de clase (disponible en algunas plataformas virtuales como Moodle), donde recoja parte de las reflexiones.

El alumno debe trabajar la capacidad de aprender a aprender, siendo consciente de sus estrategias de aprendizaje, sus preferencias, sus limitaciones y sus intereses en cuanto al acercamiento a la lengua se refiere. Por ello, podemos pedir que en su diario de clase reflexione también sobre las formas en las que aprende con mayor o con menor dificultad.

Es interesante concebir la programación como una hoja de ruta creada para llegar a una ciudad que queremos visitar, un plano al que docente y discente recurren siempre con el fin de orientarse y conocer el punto de partida y el punto de llegada, pero también para ir descubriendo pequeñas localidades del camino que también merece la pena visitar, o que pueden recorrerse de manera individual y no grupal. Por eso, podemos pedir que en su diario reflejen las cuestiones que más les han interesado de cada sesión y cómo piensan ampliar esos conocimientos, cómo piensan desviarse parcialmente del sendero que les marcamos y crear su propio camino.

Para que el alumno empiece a sentir que debe asumir responsabilidad en el proceso, podemos distribuir tareas, por sencillas que sean, entre los miembros de la clase con el fin de que empiecen a sentir los beneficios del trabajo cooperativo (encargado de buscar palabras en el diccionario, encargado de saber qué hora es, encargado de repartir fotocopias…).

REDUCE Y DA CALIDAD A TUS INTERVENCIONES

Para que nuestros alumnos tengan más protagonismo en el proceso, nosotros debemos ceder parte de nuestro espacio y, dentro de este, se encuentran las intervenciones orales en el aula, con el fin de que aumenten las de los estudiantes y también el tiempo que estos puedan emplear para pensar y reflexionar.

Cuando damos explicaciones al grupo, además, estamos pensando que todos los alumnos se encuentran trabajando al mismo ritmo y que todos las necesitan al mismo tiempo, lo cual no siempre es cierto ni ayuda al conjunto de los estudiantes. Escuchar más sus avances y adaptarnos a ellos es una excelente opción.

Es provechoso trabajar con rúbricas de evaluación para que sean los estudiantes los que valoren algunas intervenciones de los compañeros y no seamos siempre nosotros los encargados de emitir estos juicios: podemos distribuir al inicio del curso unas pautas de análisis de las intervenciones orales y hacer que en algunas ocasiones sean los propios estudiantes quienes las apliquen y comenten, al menos, una cosa que se puede mejorar y una cosa que ha hecho muy bien otro estudiante.

Con ello, sentamos las bases de un aprendizaje entre pares que refuerce los lazos en el aula.

¡TENLO TODO LISTO PARA LA CLASE!

Si es cierto que el tiempo en el aula es siempre oro, cuando llevamos a cabo una metodología activa, se vuelve aún más preciado. Los alumnos deben construir y para ello necesitan tomarse su tiempo dentro de la secuencia claramente diseñada por el docente. Por ello, intentaremos que se pierda el menor tiempo posible dentro del aula: cargaremos los vídeos en el ordenador antes del comienzo de la clase, tendremos el material de trabajo distribuido previamente, habremos enviado por Internet algunas instrucciones previas para el desarrollo de la sesión, habremos hecho actividades de precalentamiento en el campus virtual (si disponemos de él), etc.

FOMENTA EL TRABAJO EN GRUPO PARTIENDO DE ACUERDOS EN EL AULA

Como se ha señalado, gran parte del aprendizaje se realiza en el seno del grupo. El trabajo en grupo es, además, más divertido; asimismo, los grupos son más tenaces que los individuos y en su interior se fomenta el razonamiento, la comparación, además de que se propicia que se establezcan lazos entre los miembros.

Pero concebimos trabajar en grupo no como el resultado de la suma de varios individuos, sino de la interdependencia positiva de estos, de ambicionar un objetivo común. Para ello, es necesario partir de una voluntad, de un compromiso consensuado de cómo se van a llevar a cabo estas actividades que surja de la propia plenaria. En ella, se puede firmar el compromiso de suscribir acciones en beneficio del grupo que pueden colgarse en las paredes del aula una vez modificadas y consensuadas por la clase. Por ejemplo:

- Colaboraremos con los compañeros, los ayudaremos.
- No hablaremos más tiempo ni más alto que los demás miembros del grupo.
- Aceptaremos trabajar con diferentes parejas.
- Escucharemos lo que los demás tienen que decir.
- Nos respetaremos.
- Es posible que no estemos de acuerdo.

HAZ QUE EL GRUPO SE CONOZCA

Es evidente que para que un conjunto de personas pueda sentirse a gusto trabajando, es necesario que se conozcan entre sí. Para ello, desde el inicio de la formación del grupo, intentaremos llevar a cabo actividades de conocimiento colectivo.

En cualquier caso, hay que tener especial cuidado con los primeros compases de formación grupal, e intentar en esos casos hacer ejercicios de conocimiento que no supongan un gran riesgo para los estudiantes. Es decir, no proponer buscar al «más pasota» o al «más juerguista» en las primeras sesiones de un curso que no se conoce, pero, por el contrario, fomentar el intercambio de información de manera más neutra. Se pueden llevar a cabo actividades que hagan que los alumnos se pregunten sobre experiencias, datos variados sobre su pasado, características de su personalidad.

UTILIZA DIVERSOS AGRUPAMIENTOS EN EL AULA

Cuando trabajemos el aprendizaje en grupo, ya sea grande o pequeño, es conveniente que las uniones que se realicen estén compuestas por personas diferentes, es decir, hay que fomentar el que todos los alumnos trabajen con todos. Podemos, por ello, pedir que cada día se cambien de sitio en el aula según su propio criterio o introducir nosotros criterios aleatorios para ubicarse en la clase, como la forma en la que van vestidos, el color de sus hojas, etc. Podemos también hacer diversas dinámicas de agrupamiento en el aula.

Es conveniente, además, variar entre hacer actividades con agrupamiento en parejas, pequeños grupos, gran grupo o plenaria. Por un lado, el alumno así no se cansará de realizar siempre el mismo tipo de actividad; además, podrá aprender de sus compañeros en muy diversos contextos.

DA INSTRUCCIONES CLARAS Y PRECISAS

Si el alumno debe tomar las riendas de su proceso de enseñanza aprendizaje, debe saber muy claramente cómo hacerlo. Por ello, debemos prestar especial atención a cómo damos las instrucciones de las actividades, paso por paso.

En primer lugar, es aconsejable dividir los grupos en el aula antes de dar la instrucción de la actividad, ya que la propia división en grupos es una instrucción en sí.

En segundo lugar, cuando demos las instrucciones precisas, intentaremos dividirlas en cuantas fases independientes nos sea posible para que queden más claras.

Para verificar que los alumnos han comprendido el contenido de la instrucción, podemos pedir que reformulen los pasos de la tarea que deben realizar. Una vez que la clase se ha acostumbrado a que cada vez que se dan instrucciones se pide una reformulación, el nivel de atención sobre esta parte del proceso aumenta y con ello la realización exitosa de las actividades.

Las actividades deben tener un tiempo de realización preciso que debe ser comunicado a los alumnos dentro de las instrucciones. Para marcar el tiempo y crear un ambiente distendido en el aula, podemos buscar canciones que duren los minutos que necesitemos y ponerlas de fondo, advirtiendo a los estudiantes que cuando dejen de sonar se habrá acabado el tiempo de realización de la actividad.

Siempre que podamos, además, daremos posibilidades de varias actividades o cierres de actividades alternativas que posibiliten el aprendizaje significativo de los alumnos, la adecuación a sus gustos e intereses de comunicación. Ello dará, además, más responsabilidad al discente.

Finalmente, para que la tarea sea motivadora, es esencial la forma en que se presenta por parte del profesor. No dar solo instrucciones, sino mostrar claramente los objetivos que se plantean con ellas aumenta la motivación de los alumnos, que aprecian así qué se espera de ellos y con qué fin.

INTRODUCE LAS ACTIVIDADES

Intenta llevar a cabo un precalentamiento antes de las actividades para dotarlas de un contexto que sirva de punto de arranque y de actualización de contenidos afines.

Si estamos realizando un curso en el que se planteen horas de trabajo del alumno fuera del aula, se puede considerar comenzar el precalentamiento en un entorno virtual, como puede ser un campus virtual o una red social.

PRESTA GRAN ATENCIÓN A LA SECUENCIACIÓN DE LAS ACTIVIDADES

Una vez delimitado el material con el que se va a trabajar, es muy importante atender a una correcta secuenciación que priorice en primer lugar una práctica más controlada para pasar después a una práctica más libre. El alumno no ha de percibir saltos ni carencias que se convertirían, asimismo, en huecos en su aprendizaje. Lo ideal es organizar las actividades para que contribuyan entre sí a los fines programados, no como campos autónomos sin conectados. Las actividades, además, en la medida de lo posible, se incluirán en secuencias que potencien la integración de destrezas, organizadas de manera que unas vengan exigidas por otras.

HAZ QUE TUS ALUMNOS DESCUBRAN

Secuenciar adecuadamente las actividades en un contexto de aprendizaje activo es, sin duda, ir dándole al alumno poco a poco las herramientas con las que

ir construyendo su propio conocimiento. Se trata de ir facilitando pequeñas pistas para que, con la guía del profesor, los alumnos puedan descubrir por su cuenta los contenidos.

Este hecho queda muy claramente delimitado en casos como la presentación inductiva de la gramática. Para presentar el imperativo, por ejemplo, podemos partir de la lectura de textos en los que se dan consejos para viajeros solitarios (a) y para familias (b): en estos casos, las frases irán redactadas en segunda persona del singular (a) y del plural (b). Observando estas formas en contexto, podemos ayudar al alumno construir la morfología del tiempo desde uno de sus usos. Un siguiente paso podría ser mostrar consejos en imperativo de cortesía que vengan muy claramente determinados por contextos formales, para que los estudiantes reflexionen sobre la forma aportada[2].

VALORA LOS CONOCIMIENTOS DE TUS ESTUDIANTES: CONSTRUYEN DESDE LO QUE SABEN

Si vamos a secuenciar actividades de manera que se potencie el descubrimiento, debemos reforzar los elementos conocidos para ir hacia los desconocidos con el fin de que el aprendizaje significativo se construya sin retrocesos. Así, antes de continuar una explicación sobre los usos de un nuevo tiempo verbal, es conveniente hacer reflexionar al discente sobre los usos de los tiempos que ya conoce y con los que suele relacionarse, de manera que sea capaz de crear puentes entre lo conocido y lo desconocido, aprender de manera contextualizada y no aislada.

Esta estrategia se puede activar también con contenidos pragmáticos: a la hora de reforzar la diferenciación entre tú y usted, por ejemplo, podemos partir de las percepciones y conocimientos que los estudiantes como usuarios del idioma tienen para dar una serie de indicadores. Por ejemplo, preguntar si tienen en cuenta estos u otros parámetros a la hora de hacer la selección[3]:

> Tu edad y la edad de la persona a la que hablas.
> El lugar en el que estás (en un bar, en la clase, en un hospital…).
> La situación en la que estás (formal, informal, familiar…).
> Si conoces o no a la persona con la que hablas y la relación que tenéis (amigos, compañeros de trabajo, familiares…).

A continuación, se puede trabajar con contextos que admitirían diferentes usos con el fin de reforzar la idea de que la selección no se basa en criterios fijos e inamovibles.

---

2 Tomamos la secuencia de *Método Anaya ELE*, nivel A2, coordinado por Sara Robles y Salvador Peláez (2012).

3 Tomamos la secuencia de *Método Anaya ELE*, nivel A2, coordinado por Sara Robles y Salvador Peláez (2012).

APELA A LAS REALIDADES CERCANAS A LOS ESTUDIANTES

En un aprendizaje de lenguas que tenga en cuenta la dimensión afectiva, es primordial apelar a los sentimientos de los estudiantes, acercar el centro de interés a las realidades cercanas a ellos. Con este fin, podemos aprovechar muchas actividades de precalentamiento o de conclusión o cierre de secuencia para proponer paralelismos entre aspectos del español y de su lengua materna. Es frecuente que estos paralelismos se deslicen sin dificultad al campo de la cultura, pero conviene que los llevemos también al propio campo lingüístico: así, podemos pedir que se hagan paralelos entre los usos del tratamiento en español y en otras lenguas, si existieran, para poder valorar con más profundidad esta práctica, potenciando una reflexión lingüística sobre su propia lengua que luego les ayude a crear juicios similares en una segunda lengua.

¡JUEGA!

El elemento lúdico ha sido muy analizado en el aula de español y hoy en día no quedan muchas dudas sobre las ventajas de la gamificación (o ludificación) en diversos ámbitos de la vida. En cualquier caso, estos elementos lúdicos deben llevarse al aula de manera variada y medida, observando los intereses de los alumnos por los diversos tipos de juegos. Y no olvidemos que es importante innovar: un juego muy repetido puede hacerse tan aburrido como cualquier otra actividad recurrente.

TRABAJA CON PARATEXTOS VEROSÍMILES

Para dotar a los textos de mayor verosimilitud, es conveniente trabajar con paratextos que también resulten verosímiles y reproduzcan tanto cuanto se pueda las condiciones reales de producción. Así, por ejemplo, al trabajar con textos propios de los géneros relacionados con la Comunicación Mediante Ordenador (CMO), debemos esmerarnos en recrear todas las partes que los acompañan, es decir, reproducir, por ejemplo, un correo electrónico con los campos habituales, como son destinatario, asunto, adjunto, etc. Al reproducir un contexto así, se aprenderá también léxico relacionado con la informática de uso frecuente: adjuntar, enviar, componer, etc.

MANEJA TEXTOS CON INTENCIONES VEROSÍMILES

Cada vez que utilizamos la lengua lo hacemos con una clara intención comunicativa. En clase de idiomas, desgraciadamente, nos distanciamos a veces de este hecho y proponemos actividades que no atienden a este intención que, además, es el elemento central que va determinando las propias características del discurso.

Por ello, cabe siempre que nos preguntemos por qué hacemos trabajar a los alumnos con un texto y pensar en la intención que existiría en un contexto real de uso, para intentar trasladarla a la actividad.

Pongamos por ejemplo que queremos analizar textos descriptivos de varias ONG. Para hacer una compresión lectora con una intención comunicativa coherente, podemos poner al estudiante en la tesitura de elegir la organización con la que colaboraría y por qué, o asociar cada una de las organizaciones con los intereses de diversas personas en el contexto altruista[4].

[4] Inspirado en una actividad de *Método Anaya ELE*, nivel A2, coordinado por Sara Robles y Salvador Peláez (2012).